

Revista literaria de Fomento Fundación

Nº 12 - 7º Año



Relato

<i>Julio César</i> . Miguel Ángel López, Javier Ramírez, Ramón del Río, Nicolás Ruiz de Aguilar y Carlos Soria. 1ºD.	6
--	---

Poesía

<i>Escritos</i> . María Marco. 1ºF	10
<i>El jardín de las delicias</i> . Candela Mariscal. 2ºG	13
<i>2020</i> . Ana Bernad Fernández. 1ºC2	15
<i>La valentía...</i> Clara Bernáez. 1ºC2	17
<i>Ellos</i> . Javier Fernández Madrigal. 1ºC2	21
<i>Recuerdos</i> . Clara Bernáez. 1ºC	23
<i>Señor del sombrero</i> . Candela Mariscal. 2ºG	25

Ensayos y Filosofía

<i>Cuál es tu misión en la vida</i> . Cristina Barro. 1ºE	29
<i>En torno al libro “La conquista de la voluntad”</i> (de Enrique Rojas Montes). María Lobo Martínez. 1ºC2.	32

Libros que hemos leído

Sugerencias de para los seguidores de FF	34
--	----

- Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.
 - Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.
 - Imprime: Tecnología Gráfica, SL
 - Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.
 - Dibujo Portada: Ana Bernad Fernández
- Centro de Bachillerato Fomento Fundación.
- Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.
Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu



Desde la noche que me
negra cual foso insondable
Relato
degradados los dioses
por mi alma inconquistada



Julio César

*Miguel Ángel López, Javier Ramírez, Ramón del Río,
Nicolás Ruiz de Aguilar y Carlos Soria. 1ºD.*

César recorría aquella ciudad mimada por el sol, uno de los puertos más importantes del Mediterráneo. Por sus calles se colaban el olor y la acompasada sinfonía de las olas de ese mar, que ellos, los poderosos romanos, habían logrado dominar con esfuerzo y tesón, convirtiéndolo en su Mare Nostrum. La brisa marina, siempre presente en aquel lugar, levantaba el ánimo de Julio César, después de lo que le había sucedido al visitar la estatua del gran Alejandro. Contemplarlo a él, modelo al que admiraba con gran devoción le hizo reflexionar sobre su vida, sus logros. El gran Alejandro con tan solo 33 años había creado su imperio hasta los confines de Asia, y él ya contaba con 32. No había logrado lo que Alejandro. Era muy consciente de sus límites y de sus ambiciones. Todos estos pensamientos se agolpaban agitados en su mente. Tomó de nuevo otra larga bocanada de aire... El olor a sal de ese aire húmedo y lleno de matices le llevó a pensar en volver a Roma.

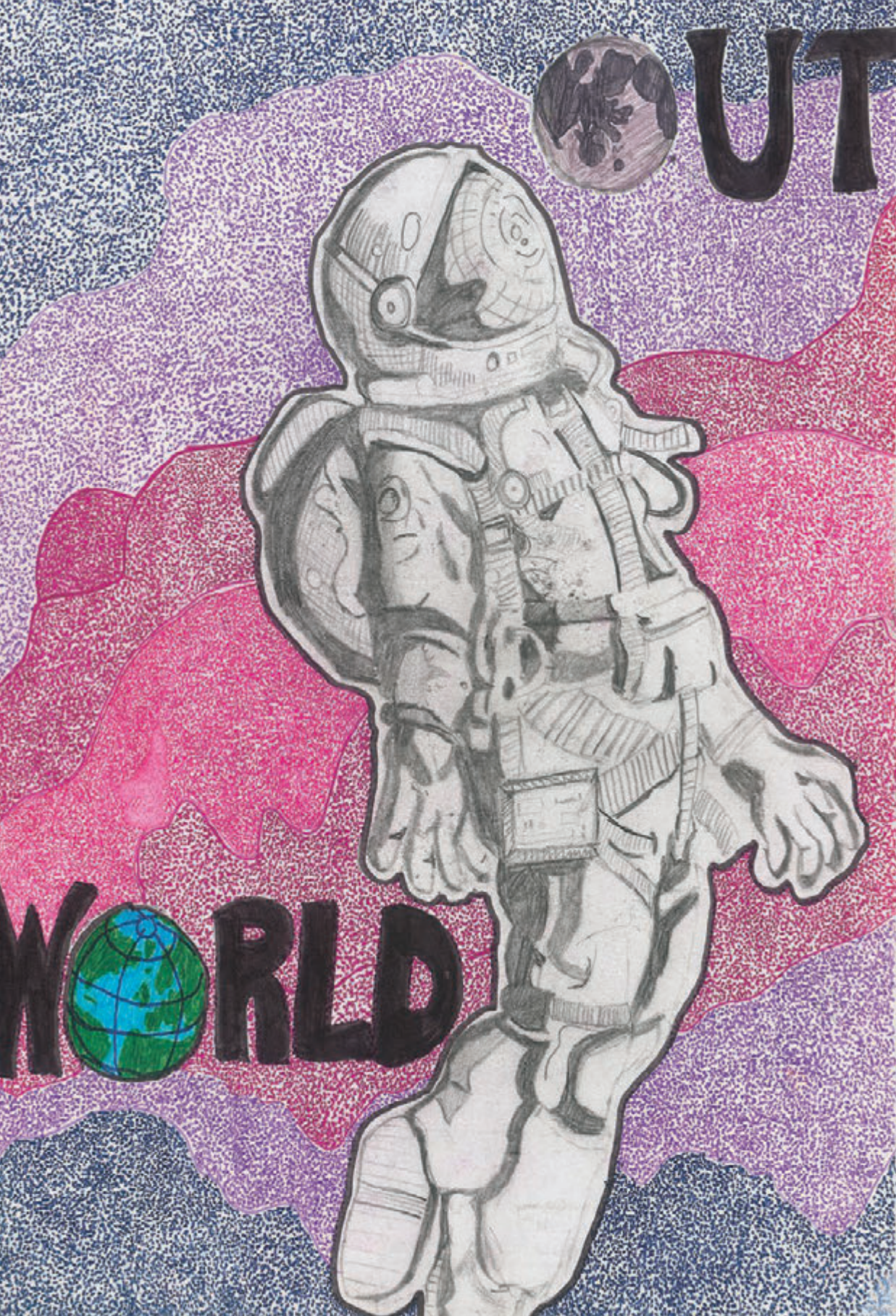
Sin duda también influía la añoranza de su amada Pompeya, nieta del gran Sila, su futura mujer. Su boda estaba planificada para la vuelta de Hispania, y aunque se casaba con ella también por el mero hecho de reforzar los lazos con las familias dirigentes, esperaba sellar el profundo vacío que había dejado su difunta mujer. También quería ver a su hija, Julia, con quien, desde su marcha a Hispania, ni tan siquiera había vuelto a hablar. Aunque realmente al que más ganas tenía de ver es a su mano derecha, Décimo Junio Bruto, el único en el que realmente confiaba, el único que nunca le clavaría un puñal por la espalda...

Llevaban ya tres años en las inhóspitas Galias luchando contra los galos, sus soldados y él, codo con codo, compartiendo esfuerzos y heridas...y también victorias. Pese a estar tanto tiempo fuera de su amada ciudad, seguía recordándola a la perfección; sus estrechas callejuelas, el bullicio que invadía sus oídos cada vez que pasaba por el mercado, la adrenalina que sentía en el circo y hasta el fétido olor que emanaban las cloacas. Sin embargo, todo aquello le resultaba muy lejano y eso había hecho mella en la salud mental y moral de todos sus compañeros y de él mismo.

Una súbita sacudida de frío y ansia de devolvió a la realidad. Contempló sus manos ajadas y la mezcla de barro, sangre y sudor que bañaba su uniforme y a aquel soldado que se preparaba para acometer de nuevo contra su rudo adversario. A pesar de que sus recuerdos sobre esa ciudad se clavaron como una daga en el corazón, César tenía ambiciones muy concretas de expandir Roma. Ese frío atroz le traía constante inquietud sobre cómo podría enardecer a sus soldados con ese clima tan frío que los hospedaba en aquella inhóspita Galia. Dejó sus inquietudes y curiosidades y se dispuso a arremeter contra el poderoso líder de la nación gala, Vercingetórix. El caudillo galo conocía sus tierras como la palma de su mano y su ejército atemorizaba a los soldados romanos con sus alaridos de animales salvajes y rabiosos, que helaban la sangre más que el tiempo helado.

Tras largas horas de agonía, consiguieron vencer a los galos en Alesia. Tras ello, Vercingetórix se vio obligado a entregarle las armas, postrado a sus pies, ya empezaba a verse como el nuevo Alejandro Magno: se habían conquistado cientos de ciudades y sometido cientos de tribus en su nombre.

Habían pasado meses desde aquella gran victoria, y, no obstante, todavía faltaba una por conquistar. César mandó rodearla, no podía permitir que al gran Julio César se le resistiera nada. Acto seguido subió a lo alto del monte donde estaba ubicado a observar y a pensar en todo lo que había obtenido. Sonrió y pensó en cómo había sido su regreso: A pesar de todos los problemas e inseguridades, ahora tenía la certeza de que volvería y sería recibido como todo un héroe, al fin y al cabo, era el gran Julio César. A sus pies se extendía Roma, el centro del mundo, su destino. ◀



Desde la noche que me
negra cual foso inondab
Poesía
al fondo de los siglos
por mi alma inconquistada



Escritos



María Marco. 1^ºF

Soñé

Soñé que me quitaban mis palabras, egoísta manera de soñar la mía.

Temblando de frío, ardía en mi pecho la necesidad de encontrarlas y con ellas al culpable de tal atroz robo, solo por el hecho de saber quién podía llegar a ser tan vil e infame, pues una vez halladas lo único que deseaba hacer con aquellas letras era envolverme en ellas y alejarme de aquel ser, que me había arrebatado parte del alma sin inocencia, queriendo que de mi piel surgieran llamas.

En las paredes blancas, apenas cubiertas por unas pocas siluetas y formas, ni un poema quedaba. Debajo de mi cama polvo invisible, nada de ese amanecer que con tanto recelo había guardado.

Me vi rodeada de rostros sin definir, sintiendo cómo se retorcían mis entrañas.

Solo

Solo te fijas...

Solo te fijas en ella cuando está rota,

solo ahí la notas existir.

Cuando camina de tu mano ni la miras, te dejas sucumbir por una amalgama de imágenes transparentes.

Al fin y al cabo, es tuya, te pertenece, no has de luchar por ella.

Solo te fijas en ella cuando se descompone en mil pedazos, sin sonar siquiera, sin permitirse sollozar.

Ahí es cuando la miras, ahí es cuando la quieres agarrar, con el único fin de arreglar el puzle desteñido. Sabiendo que hay piezas perdidas por el laberinto ya andado.

Y, solo ahí, te das cuenta de que realmente el alma no puede vivir rota, olvidada en el descuido.

Pero ya atardece, y rota se queda, acompañada tan solo de tu indiferencia y tu absoluta irrelevancia.

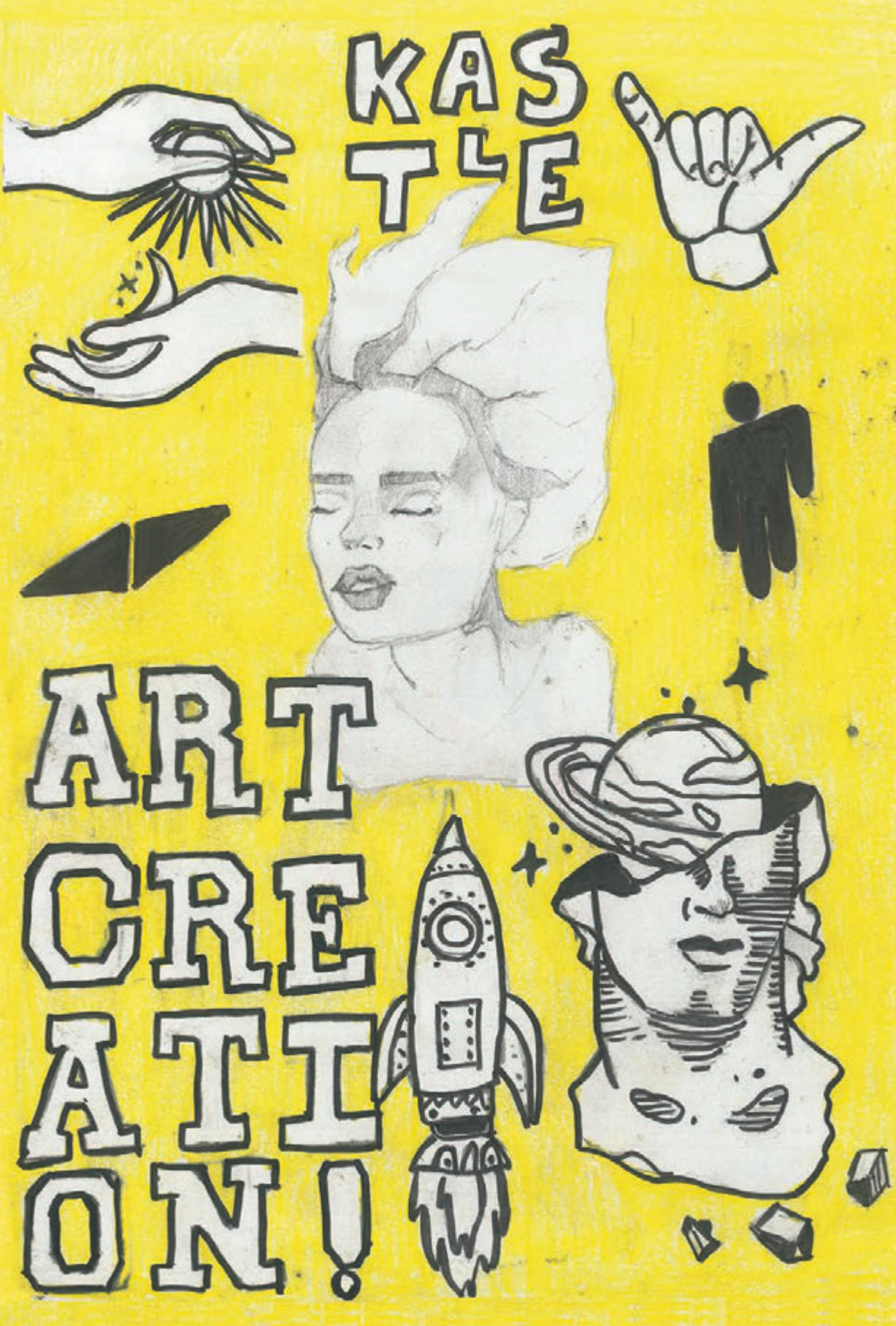
Sanación

Desliza el cuchillo por las hojas
destapando la congoja
del ángel destituido,
que caído en el olvido
habitaba tus insomnios.

Y en una tarde malva
de temprana epifanía,
un navío errante al alba
sobre posibilidades las velas traía.

Y en lo alto de aquella manzana
de veneno recubierta,
Surgió un bello cantar,
contrario en su sonar
a toda sutileza de parsimoniosa ira.

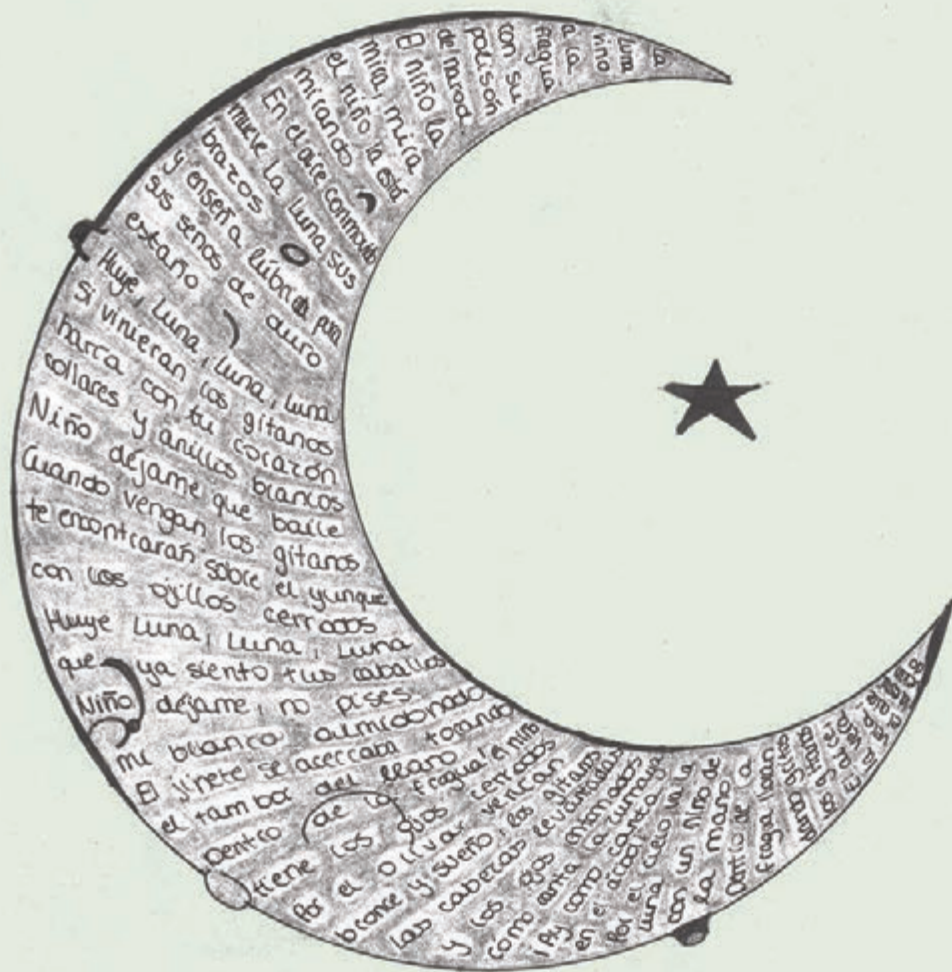
Corta la sangre enemiga,
como travesía al Parnaso,
el arroyo despojado de pólvora y hollín,
sanando al cañonazo
de silencio armado de fin. ◀



El jardín de las delicias

Candela Mariscal. 2ºG

Flores de humo y golondrinas
surcan los pentagramas dorados.
Doradas también las monedas y el arpa por cuyas cuerdas escalo.
Más tarde me sumerjo y nado
en las aguas del gélido lago,
se ahogan los ruiseñores
y flotan los patos.
Las liebres corren, huyen, escapan...
La escopeta ha sonado.
Unas pompas de jabón interrumpen mi baño,
me traen fresas y algunas moras,
dientes de león y setas del campo.
Un dromedario observa,
bajo la sombra de un viejo manzano,
al cisne que quiso ser búho,
para volar por la noche en lo alto.
Yo sin embargo deseo
ser un nenúfar de estanco,
nadar para siempre en sus aguas
y crecer entre juncos y sapos.
El dromedario sonríe,
y se despide del árbol,
del cisne que envidiaba al búho y de la niña del pelo mojado.
La primavera resuena cual cascabel animado,
y en su jardín dividido,
riega a los secos humanos,
siembra catorce gardenias y cultiva animales alados. ◀



~Romance de la Luna Luna~



2020



Ana Bernad Fernández. 1ºC2

Enero comenzó con emoción,
todo el mundo festejaba el año nuevo,
pero pronto pasamos a la acción:
incendios forestales,
una pandemia, un confinamiento,
aulas sin sus colegiales,
¿algún otro acontecimiento?
Supermercados abarrotados de gente,
farmacias con colas infinitas,
todo el mundo quiere harina,
para hacer bizcochos en la cocina.
Llega el mes de las flores,
el número de casos empieza a disminuir,
todo lleno de colores,
comenzamos a salir.
Vacaciones peculiares
sin actividades culturales.
El pueblo, nuestra mejor opción
como sinónimo de diversión.
El curso escolar comienza,
las aulas al fin llenas,
todos muy preocupados estamos
por si habrá otra cuarentena.
2020 está finalizando,
en menos de un mes, Navidad.
¿Será este nuevo año
un camino de felicidad? ◀



La valentía...



Clara Bernáez. 1ºC2

Ojalá tener la valentía
de ese caballero andante,
que al enfrentar sus problemas
ponía todo por delante.
Su imaginación permitía
que sus triunfos fueran incontables,
logró ganar mil batallas,
venció él solo a los gigantes.
Al ver todas sus victorias,
Sancho se sentía culpable,
ya que si la muerte llamaba a la puerta,
sabría que sería tarde.
Don Quijote no era necio,
defendía sus ideales,
quería enseñar a su escudero
como si fuese su propio padre.
“Haz lo que el corazón te pida”
dijo Quijote como consuelo,
“no te des por vencido,
ten los pies en el suelo”.
“Habló el más indicado”,
pensó Sancho en su cabeza,
la mente no tiene límites,
es lo bueno de su grandeza. ◀



Ellos



Javier Fernández Madrigal. 1ºC2

Frente a mi casa siempre pasea una pareja de ancianos. Caminan juntos durante las primeras horas de la mañana, tomados firmemente de las manos, como dos jóvenes enamorados. Verlos disfrutar así de su amor me ayuda a creer que de verdad existe este sentimiento especial. Un día, dejé de verlos. No pude evitar preocuparme. Por suerte, volvieron al poco tiempo. El señor utilizaba un bastón y caminaba con dificultad pero, a pesar de eso, su esposa no soltaba su mano: ahora la dejaba reposar sobre la mano del anciano. No la soltaba porque ésa era la mano en la que llevaba su anillo de bodas. ◀



Harry Potter



Recuerdos

Clara Bernáez. 1ºC

Me gusta empezar cada poema con un recuerdo,
como la primera hoja de un cuaderno,
pero hace ya que yo sola sentada asiento,
no paro de pasar página, vivo en un cuento.

No imaginaba esta situación ni en un sueño,
pues nunca me ha faltado ni comida ni techo.
Ahora me encuentro en el punto que duermo
para soñar con aquello que olvido con el paso del tiempo.

Esos recuerdos, que guardo en mis adentros,
poco a poco se esfuman a la vez que estoy viviendo,
pero al llegar a mi cabeza todos esos cuentos,
mi mente asiente sola y yo respondo sonriendo.

A veces pienso que no soy feliz y me miento,
consigo lo que quiero porque sé que puedo.
En verdad controlo mis sentimientos,
por eso veo la vida de rosa cuando estoy cuerdo. ◀



Señor del sombrero



Candela Mariscal. 2ºG

Lo cierto es, Señor del sombrero, que no es la primera vez que le escribo a usted algo de

esto...

Esta mañana al abrirse las puertas del autobús de las ocho menos tres minutos, me esperaba

ya sentado como quien aguarda a la lluvia con el chubasquero puesto.

He de decirle que como muchos otros días, se había olvidado otra vez su sombrero, ¿Qué le

ocurre, lo ha perdido? Si es así, búsquelo o comprese uno nuevo, pues no llevarlo le hace más

de carne y hueso, y eso es algo que detesto.

Hoy me saludó con la mano desde lejos y a medida que me aproximaba susurró un buenos

días grave, tranquilo y entero... ¿Es usted consciente de que su voz sabe a café nespresso?

No, no creo.

De vez en cuando levanto la vista y le observo.

Sus frágiles párpados se mueven cansados al leer lo que sea que usted lee en su teléfono, y

cuando los ojos escondidos tras los cristales de sus gafas me miran, me cuentan algún que

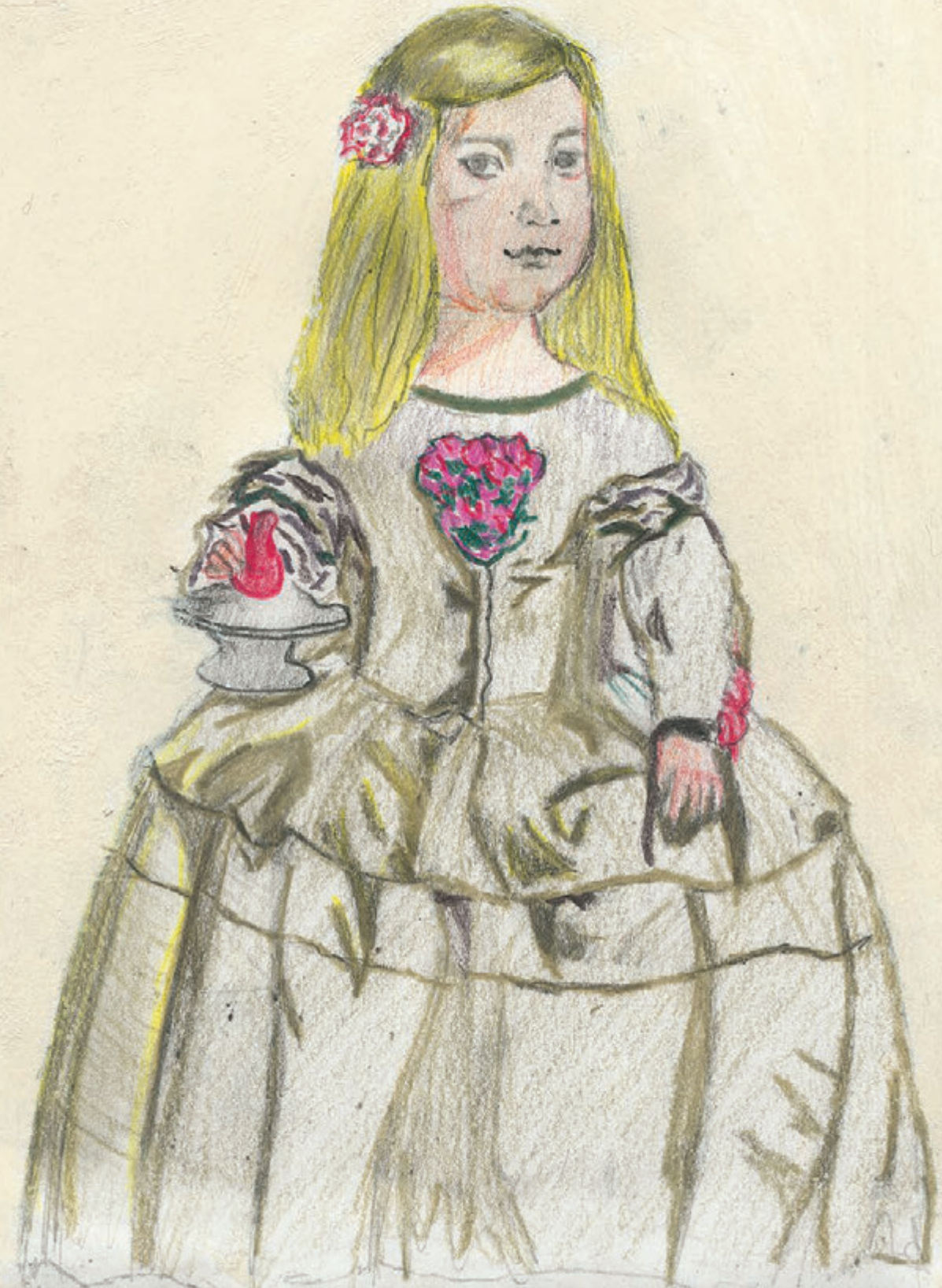
otro cuento y una vez se han sentido escuchados, vuelven a mirar aquello que estaban

haciendo.

Mañana será otro día, pero espero encontrarle de nuevo, a las ocho menos tres minutos en el

autobús dirección Estrecho... ¡Ah! Y esta vez, no se olvide de su sombrero. ◀

Ana Castillo. 1ºC2



Ensayos y
filosofía



Cuál es tu misión en la vida

Cristina Barro. 1ºE

¿Cuál es tu misión en la vida? Esta pregunta me la formulo muchas veces y está muy relacionada con la felicidad. Es muy sencillo fijar la felicidad como un plan futuro "Cuando tenga trabajo y una familia seré feliz de verdad" Pero... ¿Por qué no ser feliz HOY estudiando, en tu casa o con tus amigos?

No hablo de una felicidad fugaz, sino de una que perdura. Aunque parezca un tópico y una frase frecuentemente usada nunca se sabe cuándo será nuestro último día, pero si se puede hacer de cada día el mejor. Es así, estamos en el mundo de paso y ahí es donde podemos marcar la diferencia. Para ello, es indispensable ser conscientes de nuestras virtudes y defectos y poner los dones al servicio de los demás. Hacer de ellos una entrega generosa y sin medida. Ser uno mismo y guiarse por el interior sin dejarse llevar por sentimientos y emociones. Tener metas fijas acompañadas por grandes referentes de los que aprender. Estas personas pueden no ser famosas ni mundialmente conocidas, en mi caso mi referente es mi abuelo, me fascina su forma de ver el mundo y me impresiona pensar en los grandes cambios que las personas mayores de nuestra sociedad han vivido y lo bien que se han adaptado a ellos. Marta también me inspira, consigue cada día desprender luz a pesar de la situación de oscuridad que su enfermedad provoca. Ambos me han enseñado el verdadero valor de la vida afrontando los baches con optimismo y felicidad y siempre dando a cada cosa la importancia que requiere.

No creo que hayamos venido al mundo en un tiempo y momento histórico concreto de manera aleatoria. No es azar ni casualidad, sino que va mucho más allá. Cada persona tiene algo que aportar a la sociedad, quizás algunos ya lo han averiguado, pero otros en ese afán de buscar encontrarán el verdadero motivo de la vida. Simplemente con dar un buen consejo a alguien que lo necesita o contagiar alegría y crear buen ambiente ya estás dando a tu existencia un valor infinito. Y tú, ¿quieres dejar huella? ◀

En torno al libro

“La conquista de la voluntad”

(de Enrique Rojas Montes)

María Lobo Martínez. 1ºC2

Tal y como afirma Enrique Rojas, catedrático de Psiquiatría y Psicología Médica, y autor de este libro, la voluntad es la piedra angular del éxito. Hace al hombre valioso y le permite lograr sus objetivos. El que tiene una voluntad bien educada puede atreverse a escalar el mayor Everest de sus ilusiones. Somos enanos a hombros de gigantes y nuestros sueños se hacen realidad.

Sin embargo, esta voluntad no nace sola, sino que hay que cultivarla, y este puede llegar a ser un proceso largo lleno de subidas, bajadas y numerosos tropiezos, sobre todo si no se educa desde la infancia.

Para educar la voluntad es esencial la determinación. Saber qué es lo que queremos y actuar para lograrlo, poner fuerzas y ganas en aprender a renunciar a aquello que sabemos que no nos va a aportar a largo plazo. Priorizar y tener una meta fija, un objetivo a corto, medio o largo plazo que nos ayude a enfocar nuestro esfuerzo. Es aquí donde nace la motivación, el primer paso para conquistar la voluntad.

El siguiente paso es el orden y la constancia, las velas de la voluntad. Éstas significan regularidad en las acciones y el estado por el cual nuestros objetivos no se amontonan ni quedan apilados en un aplazamiento, sino que se llevan a cabo. Orden y constancia forman un binomio inseparable que habita en el hombre con voluntad, el cual está gobernado por una capacidad de perspectivas amplias, pero sin variar fácilmente sus objetivos.

Para poner en práctica el orden y la constancia es esencial el hábito, la repetición de los actos, que implican renunciaciones no muy grandes que entrenan el vencimiento.

Vencerse en lo pequeño para conseguir algo grande, que nace del empeño, la insistencia y la reiteración. El fruto más preciado del orden y la constancia es que uno se hace más dueño de sí mismo y es capaz de guiar su propio destino, por encima de los obstáculos de la vida. La persona constante se hace permanente, se entrega a un fin y es capaz de vencerse en cada pelea diaria contra la pereza y el desánimo.

El tercer y último paso para conquistar la voluntad es, en mi opinión, el más importante. Se trata de la alegría y la ilusión, pues gracias a ellas las personas somos capaces de reunir todas nuestras fuerzas y concentrarlas a favor de la conquista de nuestros objetivos. Desde pequeños recurrimos a las ilusiones para construir nuestro proyecto de vida, para diseñar nuestros suelos y fijar nuestras metas. Vivimos con ella porque es la fuerza que nos empuja a alcanzar nuestros objetivos, y nos sirve para no rendirnos y llenarnos de aliento cuando creemos no poder más. Por eso, es tan importante el cultivo de la voluntad, la cual podríamos resumir en tres sencillos pasos: motivación, constancia e ilusión.

El hombre debe ser capaz de seguir estos pasos y vencer a la llamada “cultura del placer”, muy vigente en nuestros días. Aquella cultura del querer inmediato, del corto plazo, del mínimo esfuerzo y del hacer las cosas porque sí, sin pensar.

La voluntad nos fortalecerá como personas y nos hará valiosos, pudiendo conseguir todo cuanto nos propongamos. ◀



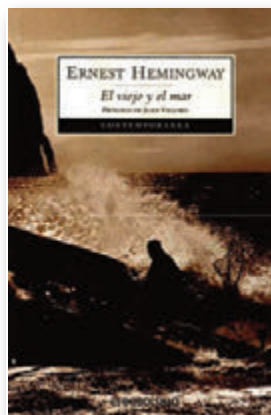
Libros que hemos leído

Sugerencias para los seguidores de FF:

Título: El viejo y el mar

Autor: Ernest Hemingway.

Un viejo pescador sale al mar por última vez y se enfrenta a sus propios límites, en el mayor reto de su vida. El viejo y el mar supone una maravillosa alegoría sobre la lucha por conseguir nuestros objetivos, sin desfallecer, con tesón y valentía. Un magnífico ejemplo de la necesidad de seguir luchando, más allá de la posible victoria o derrota.



TÍTULO: Anábasis

Autor: Jenofonte.

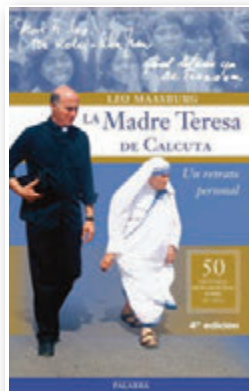
Después de leer este libro no te volverás a quejar en la vida, un relato de pura literatura clásica, lleno de aventura y esfuerzo. La *Anábasis* o Expedición de los Diez Mil es un relato del historiador griego Jenofonte, un discípulo de Sócrates que participó como aventurero y posteriormente como comandante en la expedición. Una obra maestra de la literatura exclusivamente recomendada para lectores curtidos.

TÍTULO: La Madre Teresa de Calcuta

Autor: Leo Maasburg.

De muy fácil y amena lectura, se trata de una semblanza de la Madre Teresa de Calcuta. Un libro muy atractivo y asequible para todos los lectores, lleno de humanidad y valiosas enseñanzas.

Editorial Palabra.





CENTRO DE **BACHILLERATO**

FOMENTO
FUNDACIÓN



C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID